

GABRIEL ZUCMAN Director del nuevo observatorio fiscal europeo

“Los paraísos fiscales seguirán mientras otros países los toleren”

L. D. F., Madrid

La globalización ha transformado a algunas multinacionales en unas trituradoras de impuestos y en guardaespaldas de los paraísos fiscales. En las últimas décadas, el tamaño de la elusión fiscal se ha hecho cada vez más grande y se ha convertido en una pescadilla que se muerde la cola: a más desvíos de beneficios a territorios de baja tributación y triquiñuelas para rebajar la factura fiscal, más carrera a la baja de los Estados en el impuesto de sociedades y más rotos en los ingresos públicos. El economista francés Gabriel Zucman (París, 34 años), profesor asociado en la Universidad de Berkeley y uno de los mayores expertos en este campo, cree que el

modelo actual “no es sostenible”. Pero no hay soluciones mágicas. “Los paraísos fiscales seguirán existiendo mientras otros países los toleren”, zanja.

Los estudios de Zucman se han convertido en la inspiración de la izquierda progresista de EE UU. Discípulo de Thomas Piketty, ahora también dirige el *European Tax Observatory (EU TAX)*, un organismo de la Paris School of Economics que presentó ayer la Comisión Europea. Está enfocado en estudiar y proponer soluciones sobre la fiscalidad en la UE. “Hemos hecho muchos progresos en cuanto al mercado único, la moneda común y la armonización política en varias áreas, pero no ha habido casi ningún avance en impuestos”,

analiza en una entrevista por videoconferencia.

Si no se pone freno a la planificación fiscal agresiva de las multinacionales —“las principales ganadoras de la globalización”— y a la competencia entre países, las consecuencias serán desgarradoras, sostiene. Los datos hablan por sí solos. El tipo nominal medio del impuesto de sociedades en la UE era del 50% en 1985. Hoy es menos de la mitad, un 22%, resultado de un juego exacerbado con la integración europea y la globalización, para competir con territorios de baja tributación en los que se incluyen Irlanda, Países Bajos, Luxemburgo o Malta.

“Si seguimos así, en tres o cuatro décadas el impuesto de

sociedades desaparecerá”, argumenta Zucman. Y esta no es la única advertencia: puede haber una rotura dentro del bloque comunitario. “El riesgo es que haya un divorcio creciente entre los ciudadanos comunitarios y el proceso de integración europeo”. El problema, apunta, es que los tratados no fijan ningún límite: “Cualquier país puede elegir los tipos que quiera en el impuesto de sociedades, incluso cero”.

Esta dinámica está tan interiorizada que parece ser una ley implícita de la naturaleza. “Mientras las normas no digan nada sobre la fiscalidad, siempre habrá competición, es inútil cambiar las cosas. Pero mi perspectiva es diferente: no es una ley de la naturaleza, son decisiones políticas. Podemos elegir la competición o la coordinación y la armonización. Podemos elegir que las multinacionales se lleven sus beneficios a paraísos o cobrarles los impuestos que los paraísos deciden no cobrarles”, reflexiona.

Y esta decisión política puede

“Un tipo mínimo del 15% es demasiado bajo, pero es revolucionario”

“Podemos elegir entre competición entre países o coordinación”

que llegue este año, aunque con menos valentía de la que Zucman defiende. La OCDE, encargada de poner de acuerdo a más de 130 países para reformar las normas fiscales internacionales y adaptarlas al siglo XXI, está cerca de un consenso para elevar la tributación de las multinacionales tras años de trabajos.

Joe Biden ha dado el empujón final: EE UU, uno de los países más hostiles a un pacto cuando Donald Trump ocupaba la

presidencia, pidió en abril un impuesto mínimo de sociedades global. Después de sugerir un tipo del 21% —un planteamiento que Zucman aplaudió—, hace dos meses rebajó hasta el 15% su propuesta ante la OCDE. Un porcentaje que se acerca más al que barajaba este organismo hace un año y al tipo legal de los países que más reacios son a un pacto, como Irlanda (12,5%).

—¿Un 15% es suficiente?

—“Es demasiado bajo, no soluciona el problema: es como decir que hay un consenso sobre un tipo cero. No funciona. Sin embargo, creo que si se alcanzara un acuerdo en la OCDE, incluso sobre un 15%, sería un paso importante: es la primera vez que los países hablan de un impuesto mínimo. Todas las discusiones hasta ahora se centraban en cómo armonizar



Gabriel Zucman, ayer en una rueda de prensa en Bruselas. / FRANÇOIS WALSCHAERTS (EFE)

bases imponibles, pero cualquier país era libre de elegir la tarifa que quisiera. Aunque el 15% sea muy bajo, una vez se empiece el proceso será más fácil imaginar tipos más altos. Y nada impide elevarlos a los países que quieren ser más ambiciosos. Creo

que un mínimo del 15% no es revolucionario cuantitativamente, pero sí cualitativamente”. Zucman esgrime datos: un impuesto de sociedades mínimo del 25% permitiría ingresos adicionales de casi 170.000 millones. “Si no hay acuerdo o se fija un tipo mini-

mo muy bajo, nada impide que un país como España mañana diga: ‘Bueno, vamos a poner un impuesto mínimo más alto para las multinacionales españolas’. Y luego lo puede hacer con las extranjeras en función de sus ventas. No viola ningún tratado internacional”.

“La idea es un nuevo impuesto, sobre una nueva base que es el déficit fiscal de las multinacionales [la diferencia entre lo que tributan en cada país y lo que deberían tributar según el mínimo que se fije]”, explica: “No necesitamos a Irlanda ni a las Bermudas para tener un acuerdo. No hay necesidad de un pacto global ni de un impuesto mínimo bajo para complacer a Irlanda. El objetivo de un impuesto mínimo es que sea superior al que tienen los paraísos, porque de lo contrario no vamos a cambiar nada”, culmina.